

NO SOLO EN EL CINE, GANAN DÓLARES

LOS ASTROS DE HOLLYWOOD

De CARLOS F. BOSCOSQUE

La
sonrisa
de JAMES
HALL, es explica-
ble: acaba de resti-
tar las ganancias del
mes de su restaurant
en la playa de
Ocean
Park

EL dinero llama al
dinero: de esto no
cabe duda, y para que el
dicho sea universal, tam-
bién Hollywood lo pone en
práctica por medio de sus as-
tros chinosos. Las grandes estrellas y algunos intérpretes de pri-
mera magnitud, ganan salarios enormes, según ya lo hemos dicho
en otras oportunidades.—si bien es cosa que todo el mundo sabe,
aunque exagerándose muchas veces las cifras—y, por lo tanto,
esos artistas, al ver su libreta bancaria repleta de números pien-
san, razonablemente, en que pueden aumentar sus utilidades in-
virtiéndolas en nuevos negocios, ajenos al cine.

La compra de acciones de las mismas empresas productoras es
quizás la inversión más corriente entre la gente de cine, si bien
la última y terrible baja de la Bolsa de Valores de New York
que ha dejado simplemente a brazos cruzados a astros de tanta
«magnitud» como John Gilbert, Al Jolson y algunos más, ha de-
sacreditado el procedimiento.

Muchos otros compran tierras y propiedades de renta, con el
fin de esperar que pasen los años y el valor se duplique. Ha sido
así como Ruth Roland, la famosa intérprete de las cintas en se-
ries, ha levantado una fortuna de varios millones de dólares, ha-
biendo sido la propietaria por lo menos de la tercera parte de
los terrenos de Hollywood, los que ha vendido con utilidades sor-
prendentes. En algunos casos la rubia y ajamónada Ruth com-
pró hace años grandes extensiones a no más de 10 centavos ame-
ricanos la yarda cuadrada, y esas extensiones son hoy día el cen-
tro comercial de la ciudad china, habiendo ella revendido tales
propiedades a 2,000, 3,000 y hasta 6,000 dólares cada yarda. Cal-
culase la utilidad.

Lon Chaney ha sido también otro de los tranquilos astros ci-
nescos que, en vez de exponer su dinero en arriesgadas opera-
ciones de bolsa, ha preferido tenerlo en porciones de terreno que
van, mes a mes, aumentando su valor, haciendo algunas trans-
acciones que han agregado buenos cientos de miles de dólares a
su cuenta.

Bessie Love, estrellita en ciernes actualmente, a pesar de ser
veterana de la industria china de hace diez años, remozada por
la innovación pariente, posee en Hollywood numerosos bungalows
para arriendo que le producen mensualmente una no desprecia-
ble suma.

Bessie es, además, una excelente decoradora de muebles, y su
habilidad artística es tan popular, que una casa fabricante de
muebles—quizás siendo más en el nombre chino de Bessie
que en su paleta,—le encargó el que le hiciera los modelos de
decoración de algunos juegos de dormitorio que se han vendido
por los Estados Unidos como pan caliente, al agregárseles el nom-
bre de «Amueblados Bessie Love».

Betty Compton, famosa actriz y esposa del director James Cru-
se, es poseedora de la mayoría de las acciones de un gran res-
taurant y hotel de verano situado a orillas del lago Cranscan.

Betty ayuda a producir a sus acciones asistien-
do como número de atracción en las noches de
moda, y siendo la estrella de algunas presenta-
ciones vaudevillescas que se realizan en el es-
cenario del cabaret de ese hotel de verano.

Fritz Reidgeway, buena actriz de carácter, es
la propietaria de otro gran hotel de igual índole en
Palm Springs, un balneario montañés cercano a
Hollywood, lleno de hermosas palmeras y con un
surtidor de agua mineral recomendado para toda
clase de enfermedades, incluso el «spleen», que suele
atacar a las estrellas hollywoodenses cuando tienen al-
gún altercado con su cara mitad...

Muchos otros astros chinosos son propietarios de las ac-
ciones de la Compañía llamada «Balneario de Agua Ca-
liente», que se ha construido en los alrededores de la ciu-
dad de Tiajuana, en la frontera con Méjico, un gran hotel, un
casino con toda clase de ruletas y juegos, docenas de pequeños
bungalows para visitantes, un departamento de baños term-
ales, una gran torre monumental, y dos magníficos campos de
carreras, uno para caballos y otro para galgos, ambos
de un lujo que podríamos llamar sobrenatural, constan-
do todas esas instalaciones más de 20,000,000 de dóla-
res.

BERE DANIELS inserte su di-
nero en casa, poseyendo una
colección de magníficas resi-
dencias estilo español. ¿Cual-
quiera sonría con semejantes
salvajes semanales.

GEORGE BANCROFT jugó una sola vez en la Bolsa de New York, y perdió hasta el último centavo... Pero la cosa no ocurrió en la vida real sino en su película hablada «El Lobo de Wall Street»...

taurant de tipo rústico y numerosos juegos y diversiones, incluso estanques, ríachos para pesca.

Es un sitio amplísimo, en el cual es posible pasar agradablemente unas horas, un día o una semana, pues que existen «chozas» de troncos para arriendo, conteniendo en su interior cuanto comodidad puede desearse.

Noah cría, además, en su propiedad, infinidad de razas de perros finos para la venta, cosa que también hace el ex gran actor de carácter Francis X. Bushman; este último es el que, por lo general, arrienda a los estudios,—muchas veces hasta en 100 dólares diarios,—«ejemplares caninos de raza para las películas».

La pequeña y rubia Julietta Shelby, más conocida por Mary Miles Minter, fundó, hace años atrás, una gran lavandería mecánica en Hollywood, con el nombre de «California Laundry», que funciona hasta la fecha.

Ella misma dirigía los trabajos de la organización, especialmente cuando pasó su época de gloria cineca, pero, más adelante, una aventura amorosa que provocó escándalo en Hollywood, fue causa de que Mary vendiese sus intereses, yéndose para Europa. Se asegura que vive en Italia, ignorándose exactamente dónde se encuentra en la actualidad.

El director William Beaudine, tuvo, algunos años atrás, la idea, en vista del aumento del automovilismo en Hollywood, de fundar una «lavandería» para automóviles, organizándola en forma mecánica.

En un espléndido edificio de tipo colonial, los coches se colocan sobre una «plataforma» móvil que avanza lentamente, mientras diversos operarios van limpiando, a la pasada, las diversas partes del carro. Unos se ocupan de la parte baja, actuando por debajo del coche, vestidos y cubiertos como buzos; otros de la caja, de los vidrios, del techo, y otros también del interior.

En pocos minutos, el coche queda como nuevo.

El servicio, que se llama «Pacific Auto Laundry», ha tenido un éxito enorme y lo sigue teniendo hasta hoy.

Charles Bickford, actor de teatro a quien Cecil B. de Mille dió su primera oportunidad en «Dinamita», ha estado invirtiendo gran parte de los cheques semanales de su contrato con Metro-Goldwyn-Mayer en adquirir puestos de gasolina en Hollywood, aumentando así su renta en forma apreciable.

Faithful Frederick, la gran trágica del teatro y del cine norteamericanos, es la capitalista de una gran casa de modas en Beverly Hills, donde se viste la más encopetada gente de cine, si bien ella no tiene actuación directa ninguna con su negocio, mientras Kathlyn Clifford, a quien deben recordar nuestros lectores por sus interpretaciones en famosas y viejas series, fué la fundadora de un servicio de puestos de flores en los más grandes hoteles de Los Angeles y Hollywood,—el Ambassador, el Biltmore, el Roosevelt, etc.—servicios que aún mantiene ahora que el cine terminó para ella definitivamente.

ra. El número de gentes que a diario llegan a tal punto de diversión, en avión y en automóvil, es tan grande, que otros astros cinecos han organizado una sociedad por acciones para construir un sitio de recreo semejante, pero mayor aún, en el pequeño pueblo mejicano de Ensenada. En la organización de la nueva empresa entra la construcción de un camino carretero que lleve de Tijuana a Ensenada, y la adquisición de dos barcos de paseo para llevar también por mar, desde Hollywood, a los turistas norteamericanos.

Jack Dempsey, famoso ex campeón del mundo, es el propietario del gran hotel Bárbara, de Los Angeles, que regenta personalmente el hermano del campeón.

Sin embargo, cuando está en California, es posible ver a Jack, cada tarde, con la nariz sobre el papel, en las oficinas del hotel, sacando cuentas y sumando utilidades.

Alla Kazimova, ex estrella de cine y ballarina original, demasiado vieja para volver al cine hablado,—a pesar de que lo ha estado intentando últimamente,—posee en Hollywood un hermoso sitio lleno de vegetación donde ha hecho construir una docena de preciosos bungalows que arriendan conocidas actrices de cine. El sitio se llama «El jardín de Alah», y está generalmente ocupado, siendo famosos los «parties húmedos» que suelen darse en los jardines comunes de la residencia.

Noah Berry, el «mal» por excelencia, con cara de orgo y simpática personal de chiquilla, posee en el Valle San Fernando, cerca de Hollywood, una magnífica y enorme residencia llamada «Paraiso», en la cual ha hecho construir un gran res-

BETTY COMPTON, con algunos «offits» a cuestas, sigue ganando dinero con un gran hotel de verano que posee cerca de Hollywood. Y se presenta de vez en cuando en alguna buena película.



BESSIE LOVE es admirable pintando y decorando muebles; lo malo es que es muy generosa, y suele regalarlos a sus amigos íntimos.

Colleen Moore gana grandes sumas de dinero con los perfumes que comenzó a fabricar como simple diversión y que ahora constituyen para ella una industria importante que ella apenas supervisa, ocupándose, más exactamente, de recibir los derechos que le corresponden por el uso de su nombre en la fabricación.

James Hall, joven actor de Paramount, abrió, hace un año atrás, un pequeño restaurant en la playa de Ocean Park, poniendo a su cargo a algún amigo necesitado de trabajo.

James asegura de que el café le deja excelentes utilidades y, además, le resulta muy agradable comer gratis en él con sus amigos cuando va a la playa.

Y, por último nos quedan los que se dedican a los restaurantes en la ciudad siguiendo el ejemplo de Charlie Chaplin que hace algunos años ayudó a su amigo Henry Bergman a abrir en el boulevard Hollywood un café que se llama Henry's Café.

Bergman es el gordo de cara ancha y risueña que coaborna siempre en las cintas del gran bufo; se asegura que hasta hoy Chaplin tiene parte en las utilidades de ese restaurant que es en Hollywood uno de los sitios de moda, especialmente para los turistas, quizás por el hecho de que es el único sitio en que es posible ver algunas veces a Charlie Chaplin.

Clara Bow ayudó a su padre con dinero para poner un restaurant en el boulevard Wilshire, pero el padre de Clara quebró lastimosamente, más preocupado de los llos amorosos en que se vio envuelto al casarse con la secretaria de su hija.

Roscoe Arbuckle, el inolvidable «Triptitas», fue muchos meses el «maestro de ceremonias» del cabaret llamado «Plantation Café», pero como la atracción que llevaba al público era ver a Triptitas bailando y haciendo piruetas, y como éste se dejaba ver poco por el café, pasando la mayor parte del tiempo en parrandas en otros sitios lejanos de la ciudad, el «Plantation» cerró sus puertas definitivamente y Roscoe, viéndose apurado de dinero, abrió un restaurant en la avenida La Brea, donde actúa en las noches como modesto maître d'hôtel.

Y también al ex general ruso Theodore Lodijensky, que, derrocado de su sitio por la revolución vino a refugiarse a Hollywood encontrando un no soñado porvenir como actor de carácter en el cine, posee en la parte alta del boulevard Sunset, sobre las colinas que dominan a Hollywood, un cabaret noc-

CHARLES RICKFORD, nuevo actor petrolojo de Metro-Goldwyn-Mayer, se ha propuesto hacerse rico vendiendo benzina, lo que quiere decir que no le veremos con la soga al cuello... como lo demuestra en la fotografía



turno llamado «Café de la Doble Aguja», sitio favorito de la gente chinesca, y donde suelen ofrecerse pintorescos espectáculos de danzas y canciones rusas.

He aquí, pues, que los actores del cine, como todos los que en el mundo ganan gruesas sumas de dinero, no se conforman con sus utilidades actuales y pretenden ganar aún más, obteniéndolo en la mayoría de los casos, especialmente cuando explotan la popularidad de sus nombres. Y ¿quién podría, por ejemplo, criticar a Charlie Chaplin, rico y poderoso, el aceptar medio millón de dólares, por ejemplo, por hacer una prueba, con los ojos vendados, para elegir el cigarrillo que considere más agradable?



JULIA FAYE, que actúa en todas las producciones que dirige Cecil B. de Mille, nos muestra aquí los planes de una de las casas de arriendo que posee en Hollywood. ¡No averigüen ustedes el precio mensual!

